

El Eco de Cartagena

AÑO XXX.—NUM. 8601

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 28 de Junio de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

ECHOS DE MADRID.

27 de Junio de 1890.

En el Congreso, ya lo ven los lectores, se está tratando la cuestión del matute y las cosas que allí se dicen recuerdan la famosa frase de Donoso Cortés.

En los periódicos más importantes aparecen insultos y acusaciones que horripilan.

Los que padecen de los nervios sufren terribles ataques por efecto de las violentas alternativas á que nos condenan los sucesos que van formando la accidentada historia contemporánea.

Primero la aparición del cólera en Valencia y de la fiebre amarilla en Málaga. Los ánimos se apocan ¡Dios mío, más calamidades aun! Por fortuna la fiebre en Málaga no resulta amarilla. Menos mal. El cólera parece atenuado y circunscrito. La salud es inmejorable en el resto de España. Respiramos. Pero cuando empezamos á tranquilizarnos, surge el temor de una complicación política. Si no hay conciliación, habrá crisis. Unos se alegran porque la esperanza les sonríe; otros se entristecen porque vislumbran una tempestad de dieta, que en singular representa todo lo contrario que en plural. Del caos surge la luz, la conciliación se realiza como puede, los ánimos vuelven á serenarse y de pronto comienza á hablarse en el Congreso del matute. ¡Qué impresión tan dolorosa recibe el público! Pero señor ¿es posible que bajo la apacible superficie de la administración haya tantas miserias? ¿No hay medio de acabar con la inmoralidad?

Pero ante estas tinieblas que entristecen y asustan surge una luz brillante. Para que nuestro corazón se abra de nuevo á la esperanza, para que el horror se trueque en admiración y la pesadumbre en entusiasmo hasta volver los ojos á la bahía de Cádiz, donde un español ilustre, un hombre de gran talento y de gran alma, apartado de las miserias de la vida pensando en su patria, ansiando legar su nombre glorioso á su familia, después de largas y grandes penalidades alcanza el más completo triunfo. ¡Qué contraste! El éxito logrado por el insigne marino nos consuela y nos marca el rumbo que debemos seguir para apartarnos de los senderos á donde nos conducen la sed de oro, la codicia insana y la sinvergüenza de los tiempos actuales.

De todos modos la verdad es que las emociones que experimentamos son capaces de acabar no solo con los nervios sino hasta con los músculos más fuertes y mejor templados.

Por fortuna en Madrid se hacen á todas horas fumigaciones, se procura con el mayor celo alejar las inmundicias y es de

esperar que esta limpieza acabe con la epidemia que amenaza y con la que se ha desarrollado entre nosotros y causa los mayores estragos en la honra de unos y en la conciencia de otros.

Madrid ha ofrecido también en la noche de la víspera de San Juan un espectáculo que prueba lo difícil que es en ciertas clases sociales destruir la superstición ó sea el pelo de la dehesa.

Junto al pilón de la fuente que adorna y refresca la espaciosa Puerta del Sol había más de quinientas personas en su mayoría mujeres y chicos, todos de las clases más modestas esperando á que el reloj del ministerio de la Gobernación diera la primera campanada de las doce. En cuanto sonó, los más próximos sumergieron la cabeza en el agua, dejaron el puesto á los que estaban en segundo término y todos aquellos individuos de la especie humana se dieron un buen remojón.

Parece ser que mojándose la cabeza en el momento en que comienza el día del glorioso San Juan, hay la seguridad de que todo saldrá durante el año á pedir de boca al que se pone en remojo.

Buena falta hacía á aquellos seres estar siquiera algunos segundos en contacto con el agua.

A un curioso que preguntó qué significaban aquellas abluciones, le contestó uno del orden público:

—Eso es un lavatorio higiénico preservativo contra las epidemias!

De seguro quedaron en el agua multitud de microbios de los que se ven sin el auxilio del microscopio.

Más que el temor á la epidemia, que según parece no toma proporciones, el miedo de sufrir fumigaciones, estancias en lazaretos y otras medidas vejatorias é insupportables, inspira á mucha gente que pensaba veranear el propósito de quedarse en Madrid.

Por de pronto en los periódicos puede verse lo que sucede á los que vienen de Valencia. Y si esto se hace en Madrid, figurémonos qué será donde la autoridad esté representada por la menor capacidad, posible de entendimiento.

Por ahora Madrid no se queda sin gente.

Julio Nombela.

UN BULÍMICO

Ha ingresado en el Hospital de Marina del Ferrol, un tripulante del crucero *Reina Regente* que hace diariamente tres comidas triplicadas ó lo que es igual, en cantidad tres veces mayor de lo ordinario.

Según vemos hoy en la prensa de aquel departamento, ese marinero es natural de Bouzas y se llama José Lavadores. Los médicos han diagnosticado su enfermedad de bulimia, neurosis de la digestión que se manifiesta con los caracteres de un hambre excesiva.

Esta enfermedad es, á lo que parece, hereditaria, pues según manifestación del interesado, su padre y sus hermanos, que son seis, todos comen y comieron siempre tanto como él y una de las hermanas bastante más que él.

La alimentación actual de José Lavadores se compone de lo siguiente:

Desayuno: cuatro raciones de sopa. Comi-

da: tres raciones, ó sea tres platos de sopa ó caldo, tres de cocido ó asado, y tres de pan. Cena: otras tantas raciones de pan y tres platos más. No bastándole al enfermo estos alimentos pidió que le dieran de noche un tente en pié; dispúsose así y desde entonces le facilitaban un chocolate en las primeras horas de la noche. Pero el bulímico no es partidario del soconusco, porque le llena poco y ahora el tente en pié que se le sirve es una buena ración de guisado.

Lavadores es hombre de pequeña estatura, perfectamente constituido, ancho de hombros, fornido y de una salud á toda prueba.

No ha padecido dolencias graves y digiere perfectamente los alimentos sin que jamás haya sufrido más dolores de estómago que los que le produce el insaciable hambre de que es esclavo.

Comunmente la bulimia es una enfermedad sintomática de otras; pero en este caso no se ha podido reconocer, por ahora, alguna lesión patológica de sus órganos ni de sus funciones, más que la ya consabida, siendo por otra parte su estado general de salud muy satisfactorio y su padecimiento más bien parece producido por un estado neurótico, pues no ofrece síntomas de diabetes, tenia, glicosuria ni otras afecciones.

Come mucho pan, y dá cuenta en un día de un mollete de cuatro á cinco libras.

Días pasados lo visitó el capitán general del departamento.

Si su estado patológico no se modifica será dado por inútil para el servicio.

LA BEBIDA INTELECTUAL.

II.

Sin embargo, el café es, aunque en reducidos límites, una sustancia alimenticia; y según los análisis de Mrs. Peligot y Payen, posee propiedades eminentemente nutritivas.

Asociado á la leche, que es como suele emplearse para desayuno, es un sano alimento, pues la leche atenúa la concentración y corrige la demasiada actividad de los principios del café, y por efecto recíproco éste aumenta la digestibilidad de aquella.

Esta mezcla resulta muy alimenticia, pues medio litro de infusión de café mezclado con otro medio de leche, contiene 49 gramos de sustancias azoadas ó nutritivas (5 el café y 44 la leche) que es cuatro veces lo que contiene una cantidad igual de caldo.

El café con leche puede resultar purgante para muchos individuos, especialmente los biliosos, así como suele causar trastornos en la salud de las mujeres; para evitar estos malos efectos, ningún guía mejor que la observación que cada uno puede hacer sobre sí mismo.

No hay conformidad entre los médicos acerca de las propiedades saludables del café, así como tampoco sobre si es conveniente la costumbre de tomarlo (al igual que sucede con el tabaco y el alcohol) es ya poco menos que imposible el abandonarla, á pesar de los males que acarrea, por más que se trate de atribuirlos á otra causa.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el café es una bebida más energética de lo que algunos creen, y que una vez adquirida la costumbre de tomarlo (al igual que sucede con el tabaco y el alcohol) es ya poco menos que imposible el abandonarla, á pesar de los males que acarrea, por más que se trate de atribuirlos á otra causa.

Además, así como el niño toma «café con leche y azúcar» por vía de «alimento» el adulto suele tomar «café con copa y cigarro» por vía de «distracción» y de costumbre y si estas distracciones se repiten varias veces al día, es seguro que no se harán esperar mucho las consecuencias de este abuso.

Se cuenta que el célebre poeta Voltaire abusó del café toda su vida y que aun seguía abusando á los 96 años de edad; pero como no todos tienen la robusta y fuerte constitución que, según la historia, tenía Voltaire, y como que además tres ó cuatro hechos excepcionales no son capaces de invalidar la regla general, siempre quedará como cosa segura y cierta que el que abusa del café se expone por los repetidos estímulos de este, á sufrir de irritabilidad, demacración, palidez, calambres, ansiedad y palpitaciones.

Así es que, aun prescindiendo del abuso, el sólo uso del café es provechoso unas veces, así como es otras perjudicial; porque en Higiene y en Medicina nada es ni puede ser absoluto, todo esencial y necesariamente relativo y acomodado á las circunstancias y á los individuos.

Puédese, no obstante, establecer como ley general, sin perjuicio de numerosas excepciones que dadas las propiedades alguna vez ventajosas del café sobre el organismo, su utilidad estriba en tomarlo, como generalmente se hace; después de una abundante comida, pues está probado que sus efectos directos son atenuados en parte por una buena asimilación, así como á veces previene y otros disipa los efectos del alcohol y aun la embriaguez.

Conviene, pero siempre con moderación (cuando más dos tazas al día) á las personas linfáticas, flojas y de carácter apático, así como á las de poca energía digestiva, en las cuales se observa lentitud y torpeza, tanto física como intelectual y moral, dándoles por su virtud tónica, mayor fuerza á la circulación y más actividad física y espiritual; por lo mismo, es nocivo y no deben usar de ningún modo del café los individuos de organización irritable, ardiente, nervioso, de imaginación inflamable, de fibra seca y enjuta compleción, así como no conviene á los biliosos, hipocondriacos, ni tampoco á los muy vivos y sanguíneos y menos á los predispuestos á congestiones, hemorroides y á los que padecen irritación del estómago. Así mismo pueden en general establecerse que el café solo es malo para las mujeres, y sobre todo para los niños.

Resumiendo: el café es un estimulante enérgico del sistema nervioso que activa la circulación, calienta la sangre y la acumula en el cerebro, que produce agitación é insomnio, que irrita el estómago y quita el apetito, que ocasiona temblores, que enflaquece... en una palabra, que excita las fuerzas, pero que no las repara; luego es una verdad que para el que de él abusa es un veneno que mata acariciando. Ya hemos visto, por otra parte, qué valor real tienen los trabajos intelectuales provocados por su acción; son algo en apariencia, pero muy poco en el fondo; además, como que provocándolo repetidas veces se fuerzan los delicados resortes del cerebro, se llega al fin á hacerlos perder su elasticidad y tono, volviéndolos inútiles y sin aptitud para el trabajo intelectual serio y de verdadero fundamento.

Como muy bien dice el eminente higienista Fonssagrives, «sigan los poetas bebiendo «ese licor, que es su mejor manjar, pero absténganse de él los filósofos y los sabios; en ello van ganando mucho.» Bien digno de lástima es, en efecto, el pensador, el hombre de estudio que tiene necesidad de ese estímulo artificial para sus cálculos y trabajos de gabinete; da á entender con ello que su cerebro, así como su espíritu, carecen de vigor y de actitud para tales faenas. Los grandes hombres de la antigüedad no conocieron el café, y sin embargo, buenas pruebas nos ha dado de su poderoso talento cuando aun